

3.º domingo de Adviento B

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros, la libertad. (Is 61,1)



Primera lectura

Isaías 61,1-2a.10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros, la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

Segunda lectura

1 Tesalonicenses 5,16-24

Hermanos y hermanas: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. En toda ocasión tened la acción de gracias: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno.

Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la parusía de nuestro Señor Jesucristo.

El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: – ¿Tú quién eres? El confesó sin reservas: – Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: – Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías? El dijo: – No lo soy. – ¿Eres tú el Profeta? Respondió: – No. Y le dijeron: – ¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? El contestó: – Yo soy "la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor" (como dijo el profeta Isaías). Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: – Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: – Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Meditación

Juan niega ser el Mesías. Tampoco era Elías ni el Profeta.

Los tres títulos, que el Bautista rechaza, porque no le convienen, apuntan a la figura escatológica, portadora de la salud anunciada. Pero si nada de esto le conviene a Juan, el Bautista, entonces su bautismo no podía tener ese poder salvífico. ¿Por qué, pues, bautiza? La pregunta de la "embajada" era perfectamente lógica.

Juan se presenta a sí mismo como una voz que clama. Una voz que habla de la gran liberación que Dios intenta llevar a cabo. Como había sido anunciado y ensayado en el Antiguo Testamento. Con estas palabras el Bautista se presenta, con la pretensión de ser la personificación del testimonio del Antiguo Testamento. Así, su bautismo, lo mismo que sus palabras, pretende que la atención se desvíe de él para fijarse en Cristo. Por que el bautismo de agua, el de Juan, sugiere y apunta al bautismo del Espíritu.

Con su testimonio intenta Juan dar al conocer al Desconocido. Evidentemente que este Desconocido es el portador de la salud. Este Desconocido ya está presente.

La escena pone de relieve no sólo el testimonio de Juan, sino la necesidad del testimonio en general. Nadie puede conocer al Desconocido sin que se dé testimonio a su favor. El mismo Bautista no conocía al Mesías; pero, al recibir la misión de bautizar, se lo concedió la posibilidad de conocerlo y darlo a conocer.

Lo que Juan ha negado ser, lo es Jesús. El Mesías, Elías y el Profeta, es decir, la irrupción de la salud anunciada y esperada. Y este testimonio de Juan, se dirige no sólo a los "judíos" sino al mundo entero.

Juan era la voz, pero el Señor es la Palabra que existe desde el principio. Juan era una voz provisional; Cristo, desde el principio, era la Palabra eterna.

Y precisamente porque resulta difícil distinguir la palabra de la voz, tomaron a Juan por el Mesías. La voz fue confundida con la palabra: pero la voz se reconoció a sí misma, para no ofender a la palabra. "No soy – dijo – el Mesías, ni Elías, ni el Profeta".

"Yo soy la voz que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor". ¿Qué quiere decir "preparad el camino", sino: suplicad debidamente? ¿Qué significa "preparad el camino", sino: pensad con humildad?

(De los Sermones, de San Agustín, obispo)